

HIPERCONECTIVIDAD DE FICCIÓN IMPERIAL: PERSPECTIVAS DE UN ALGORITMO LITERARIO PARA EL CONSUMO DE UNA RED MONÁRQUICA CAROLINA

Juan Pablo Mauricio García Álvarez
Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztalapa

Para Patricia, mi mejor compañía por siempre.

En las siguientes páginas se hará una problematización y reflexión a partir de términos que podrían resultar ajenos al periodo del estudio de la monarquía carolina, pero que, ampliando su significado y extendiendo su concepción original, ayudan a aclarar algunos de los procesos creativos y de transmisibilidad que se siguieron en el siglo XVI para poder representar por medio de la literatura de ficción varios de los elementos que conformaron la idea del pensamiento que se perseguía para construir, confirmar y consolidar el proyecto imperial político, cultural y social bajo la figura de Carlos V. Por ello, la conceptualización de una hiperconectividad pensada desde los postulados teóricos y críticos de las redes complejas permiten acercarnos a entidades, tanto estáticas como dinámicas, de fenómenos interfásicos que, como unidades de análisis, podrían resultar útiles para trazar la capacidad de crear conexiones entre los procesos comunicativos que se desarrollan gracias a lo que denominaré binomio escritura/lectura; esto, con la intención de postular, bajo el rótulo de un algoritmo literario, la creación de una serie de postulados que conformarían las instrucciones para promover un determinado sistema de comportamiento vinculado férreamente a lo esperado por los integrantes de la corte carolina, así como su puesta en práctica que pasa de un plano teórico a uno virtual (la ficción) y que se espera se ejecute en la cotidianidad.

No es ajeno para nadie saber el impulso que tuvo la literatura de ficción y de no ficción durante el periodo del reinado de Carlos V que, si bien comenzó a cimentarse bajo la regencia de Fernando el Católico, principalmente por la composición y producción literaria en Salamanca, tuvo su grado óptimo después de que el hijo de Felipe y Juana accediera al trono de la corona española y aragonesa, y se extendió en su capacidad de dominio cuando fue coronado emperador más allá de las fronteras españolas. La literatura, entendida en un sentido amplio y abarcador de diversas narrativas para su formación, se constituyó en una entidad que, por un lado, se convertía en un receptáculo esencial para plasmar las ideas que se deseaban instaurar en el ideario de la monarquía imperial y, por otro lado, en el cauce, tanto de expresión como de difusión, una especie de materialización, de las cuestiones significativas que debían ponerse en ejecución. Desde este momento, la ficción sirvió como un sostén de un sistema de pensamiento que buscaba por medio de la virtualidad de la palabra difundir la idea de lo que esperaba realizarán los lectores y consumidores de literatura en la cotidianidad mediante una simulación apegada situaciones que podían pasar como posibles y que vería involucrados a cada uno de los miembros que participaban tanto del aparato de poder de la monarquía imperial como de los súbditos conformantes de ese ideal de la *res publica* que, al menos en un inicio, se intentaba instaurar como sustento y materialización de la política pensada

para la monarquía carolina. Ante esto, viene bien recordar lo señalado por Gómez Redondo en cuanto al concepto de la ficción y la función que podría desempeñar como un ente de representación de la realidad: “la ficción, tanto en los siglos medios como en los presentes, constituye un proceso de invención y de construcción de la realidad, siempre semejante a aquélla en la que se encuentra situado el receptor, de la que toma piezas y elementos para superarla (por lo limitada que resulta), para organizarla (por lo evanescente de su naturaleza) y para contarla, permitiendo de este modo su conocimiento y posterior asimilación” (1999, 1314-1315). De ahí que los componentes utilizados para componer, difundir y transmitir la ficción fueran esenciales dentro de marcos de recepción sobre los cuales se pretendía moldear campos de acción y reacción; es decir, se buscaba postular una semántica del significado de la palabra que conformaban las narrativas para hacer partícipe a un usuario o lector u oyente mediante una actividad constante y crear, así, una interacción con el soporte de información: el libro y la voz, ésta última mediante la lectura en voz alta de los textos, práctica acostumbrada para transmitir los contenidos de los libros.

Lo anterior, procura una sistematización de un comportamiento que se pretende establecer, algo similar al *engagement* actual que se funda en la tecnología, pero aquí vendría bien hacer la pregunta: ¿el impreso de ese momento fue una tecnología similar a esos mundos virtuales que aparecen en la actualidad?, ¿la voz fue el principal medio tecnológico de transmisibilidad? A mi parecer sí, pues dicho concepto, se enmarca como ha señalado Periano a: “la cumbre de la felicidad de la industria de la atención” (2020: 23); principio que seguramente ocurriría y el cual causaba un efecto similar durante el consumo de diversas narrativas de ficción, incluso causando una especie de adicción en quienes se acercaban a este tipo de obras, cuya finalidad era ver confirmados varios de los ideales que se perseguían en esa sociedad y cultura.

Este presupuesto, por ejemplo, adquiere relevancia en un aspecto esencial para la conformación de una entidad social dentro de la monarquía carolina como son los modos de comportamiento cortesanos, y es que varios de los géneros que conforman la ficción en dicho periodo, por ejemplo, los libros de caballerías y la ficción o novela sentimental, revelan una serie de elementos que son esenciales para la transmisión de lo postulado en los manuales de cortesanía, pero mediante una puesta en práctica de dichos modelos que sirven de imitación al público mediante la acción realizada por personajes semejantes a las personas reales que conformaban el grosor del público lector y oyente. Una especie de virtualidad en donde la palabra guiaba a la imaginación de los lectores y receptores para visualizar lo descrito y recreando de esta forma cada uno de los episodios relatados por medio de una lectura en voz alta, mostrando, y gracias a la cultura oral-aural, cada una de las acciones donde los personajes se enfrentan a situaciones similares a las que los distintos grupos sociales conformantes del espacio cortesano deben enfrentar, con lo cual se alzaba una simulación muy próxima a su realidad. Por ejemplo, en la *Segunda Celestina* (1534) de Feliciano de Silva, si bien parecería un texto alejado de los modelos de comportamiento cortesanos se ve a la vieja alcahueta, quien es revivida por una estratagema literaria, como una entidad ficcional que fungirá en gran parte de la obra como anfitriona en su casa (espacio privado) y lo hace a la manera descrita en los manuales de cortesanía, pues será la encargada de sobrellevar la dinámica de entretenimiento durante la comida contando anécdotas como lo haría un cortesano, y recomienda Castiglione en su libro, además acompaña su discurso con diversos donaires,

haciendo alarde de su capacidad intelectual por mezclar el ingenio y el humor para entretener a los comensales ahí reunidos. Este comportamiento, si bien no sería propio de un personaje bajo, sí que está pensado para el consumidor de la obra, no olvidemos que esta continuación celestinesca esta dedicada a Francisco de Zuñiga y Sotomayor y seguramente sería escuchado por varios de sus pares y hombres más próximos dentro de un espacio compartido: el cortesano.

Lo anterior describiría de manera efectiva el concepto de interfaz, el cual, según Scolari (2018), desde una perspectiva artística y que determina la naturaleza de un objeto cultural, consiste en una combinación de una interfaz (canal comunicativo o conductor) mayor que se combina con interfaces de diversos niveles. Es decir, existe una entidad, ya sea material o inmaterial, que posibilita la conexión de un lenguaje con otro para descodificar una serie de códigos que se establecen bajo una convención entendible que permite transmitir una información altamente significativa, adoptando, desde una perspectiva igual o distinta a la naturaleza primaria, una nueva forma de conectividad adecuada para llegar a un posible receptor. En cuanto a los soportes de transmisibilidad material se encuentra el libro, armas, escudos, entre otros, todo lo palpable y tangible que haga una clara referencia al discurso hegemónico del momento y que a la vez busca un trasvase heterogéneo, mientras que lo inmaterial se constituye por la esencia que otorga un valor a lo material; por ejemplo, la ficción de un texto que se imprime como un supuesto objeto de entretenimiento, el discurso que engloba un escudo heráldico y que busca una recreación por una serie de códigos y elementos que conforman un lenguaje, y que será interpretado por un receptor, entre otros; la sustancia que otorga fuerza sensorial de lo que se encuentra dentro o es parte de una entidad material. Por tanto, el proceso de comunicación del binomio escritura/lectura solicita una naturaleza participativa (una transmediación), una unión de todos los medios para procurar una interacción de una narrativa con un receptor o consumidor (una hipermediación) o el trasvase de una narrativa originalmente hecha en un medio para difundirlo en otro soporte de comunicación (una remediación), así, la intermedialidad será uno de los procesos de construcción discursiva que otorgan la capacidad de crear conexiones en un sistema de redes complejas que se caracteriza por perseguir un concepto en común de todos los componentes que lo conforman.

A partir de lo dicho hasta aquí, y siguiendo lo postulado por el modelo de comportamiento Fogg Behaviour Model (FBM) cuando se desarrolla un esquema de conexión de una narrativa con un receptor para desencadenar la realización de lo ahí mostrado de una forma constante, el hábito ayudará a la afirmación de lo postulado en un sistema de pensamiento que se pretende instaurar. Ante esto Periano menciona: “para implantar un hábito de manera efectiva, tienen que ocurrir tres cosas al mismo tiempo: motivación, habilidad y señal. El sujeto tiene que querer hacerlo, tiene que poder hacerlo, y tiene que haber algo en su camino que lo impulse a hacerlo” (2020: 30). Si lo anterior lo trasladamos a la época carolina la literatura de ficción cumple con estos tres parámetros aquí descritos para desarrollar la materia prima de realización de actividades y dinámica en el día a día del espacio cortesano. Por ejemplo, los libros o novelas de caballerías, sin duda, fueron compuestas durante la regencia de Fernando el Católico, con la intención de justificar y crear un halo de aventura a quienes participarán en su campaña por el norte de África (Gómez Redondo, 2012), así lo muestra la anécdota de la historia del ciclo de los palmerines de Olivia, además de mostrar la destreza con la cual los caballeros

de ficción, a la manera de los reales, debían contar para salir bien librados de la batalla, siendo parte esencial de su victoria tener un buen “seso” al momento de utilizar la fuerza, privilegiando ante ello la estrategia y el raciocinio para adquirir y conquistar el territorio por vías diplomática de ser posible; por último, la recompensa ofrecida ante esta impronta de conquista: las tierras y el acceso a puestos de poder que tal empresa exigía para quienes decidieran seguir al Católico en monumental hazaña. Caso similar, pero adecuado a su tiempo de otro libro de caballerías intitulado *Clarián de Landanís* (1518), en el cual un caballero debe establecerse como el más feroz, inteligente y cortesano en la casa del emperador alemán y comenzar el establecimiento de conexiones con otras cortes y reinos a lo largo de Europa con la finalidad de erigirse como un posible sucesor del emperador, todo por vía del matrimonio al casarse con su hija, y, poder así, instaurar una nueva monarquía extensa con visiones a su universalidad, hecho muy cercano al real que se perseguía con la idea de la monarquía imperial carolina. No debe olvidarse que dicha novela de caballerías está dedicada a Charles de Lannoy, caballero mayor de Carlos V, y se hace eco a lo largo de las hazañas del caballero del mismísimo emperador, para quien estaría, mediante su representación ficcional, guardado el quinto lugar de los héroes mitológicos y de la historia en una mesa que reuniría la fama de cada uno de ellos; todo esto, mediante alusiones heráldicas como el águila bicéfala y una escena muy cercana a lo estipulado para las reuniones que seguían los integrantes de la orden de la Toisón de Oro.

Como se puede ver en los ejemplos anteriores, hay una intencionalidad guardada en un producto cultural destinado a su consumo dentro de un espacio determinado como el cortesano, existe un móvil de acción dentro de un género literario y editorial de ficción que ha visto su efectividad con este tipo de narrativas en reinados anteriores y que se usó durante la intrusión del ideario carolino en tierras españolas para causar un efecto empático y crear un afán de necesidad de ser similar y estar en el mundo y de actuación similar a lo ahí representado. Por tanto, la palabra, la imagen y el concepto ahí construido, difundido y transmitido aseguraba la permanencia de un sistema de pensamiento que comenzaba a construirse y que adquiriría grandes adeptos. Y es que en este tipo de narraciones se podía observar: el aprendizaje de resolución de problemas cotidianos tanto de gobernantes como de emisarios que representaban a un gobierno imperial, guardando en todo momento el decoro que se destinaba para la creación de una política exterior eficaz, también se ofrecía la construcción de un encadenamiento de estas soluciones, se anteponía la acción de la monarquía por encima de cualquier enfrentamiento bélico, naturaleza que se quiso impulsar, pero que en varias ocasiones no consolidó el resultado que se perseguía, y, lo más importante, por medio de esta virtualidad se desarrollaban procesos cognitivos para comprender las diferentes vías de resolución ante situaciones complejas en donde se involucraban los intereses colectivos antes de los particulares, una clara diferencia a los primeros libros de caballerías en donde se hacía énfasis al valor heroico del caballero a nivel individual antes que uno comunitario como sí que lo exigía la monarquía imperial carolina.

Estamos ante una estrategia literaria que buscaba causar un efecto inmediato en el lector u oyente, en ese receptor que se veía aludido y representado en varios episodios de diversas narrativas ficcionales y en textos dramáticos; razón, por la cual, no es extraño que la “actualización dramática” ayude a conformar escenas o episodios que pasan delante del público como si fuera teatro, es decir, desaparece la guía narrativa, la voz

del narrador, y deja que los personajes en su autonomía y libertad comiencen a decidir su actuar, aspecto que sería incluso más cercano al público consumidor. Es así, que la ficción que presenta una configuración cercana a lo cotidiano adquiere un papel esencial y significativo en la conformación de sistemas de pensamiento, procurar llamar la atención y establecer contacto directo con el receptor se convierte en una preocupación constante y determinante, pues al final aquello que parece no material adquiere un peso que va más allá de una mera historia ficcional, ya que ayuda a la construcción de un modelo de comportamiento que se desea instaurar para convertirse en una sociedad hegemónica, sin perder su heterogeneidad y, permitiendo la licencia de la voz y del término, la creación de una viralidad narrativa en la que dichos relatos se consuman en gran cantidad y en un territorio vasto, generando con ello una conectividad entre cada uno de los miembros que conforman una comunidad.

De esta forma y gracias al análisis a partir del binomio escritura/lectura se crea un sistema complejo de acción, conglomerado compuesto por elementos que se interrelacionan en su unidad, pero que a partir de sus propiedades generales y con la suma de cada uno de estos se ayuda a la formación de una entidad mayor, una serie de engranajes que ayudan al desarrollo de una red, en la cual la suma de sus soportes comunicativos, distintos pero a la vez iguales por la acción que desarrollan, propicia una unidad orgánica. Así, la interacción de los elementos proporciona la clave para que pueda ocurrir algo mayor, es decir, cada narrativa que genera con su naturaleza la extensión de interrelacionarse con otra y esto genera otra acción y reacción sucesiva permite la confirmación de un sistema de pensamiento sólido y con un objetivo en común claro. La ficción compuesta en el periodo de la monarquía carolina, creo, a la luz de una metodología de análisis algorítmica a partir de los sistemas de redes complejas desde una perspectiva humanista, como la aquí propuesta, y que atiende al consumo masivo para recrear un modelo de comportamiento compartido y hegemónico, puede ayudarnos a comprender el funcionamiento de ésta y los alcances que tuvo más allá del mero entretenimiento y la falta de resultados que pudo tener en ciertos territorios en particular en los cuales se dejó de lado la representación de la realidad para sustentar la implementación de un sistema político, social y cultural efectivo. Si bien aún queda mucho por hacer desde esta perspectiva analítica sí que nos puede dar algo de luz para comprender la adicción que se tuvo por ciertas narrativas de ficción, géneros literarios y hablar de una economía de la atención, ambos elementos que podrían haber generado una visión material de algo que parecería inmaterial como la imaginación, y su naturaleza de consumo que cristalizó en el impulso de una visión de mundo imperial desde una teoría de la complejidad.

BIBLIOGRAFÍA

- Brandenberger, Tobias (2012), *La muerte de la ficción sentimental. Transformaciones de un género iberrománico*, Madrid, Verbum.
- Eyal, Nir (2014), *Hooked, Sunshine*.
- Gómez Redondo, Fernando (1999), *Historia de la prosa medieval castellana II El desarrollo de los géneros. La ficción caballerescas y el orden religioso*, Madrid, Cátedra.
- (2012), *Historia de la prosa de los Reyes Católicos: el umbral del Renacimiento*, 2 Tomos, Madrid, Cátedra.
- Periano, Marta (2020), *El enemigo conoce el sistema. Manipulación de ideas, personas e influencias después de la economía de la atención*, México, Debate.
- Scolari, Carlos A. (2018), *Las leyes de la interfaz*, Barcelona, Gedisa.
- Scolari, Carlos A. (2008), *Hipermediaciones. Elementos para una teoría de la comunicación digital interactiva*, Barcelona, Gedisa.
- Silva, Feliciano de (1988), *Segunda Celestina*, ed. de Consolación Baranda, Madrid, Cátedra.
- Solé, Ricard (2009), *Redes complejas. Del genoma a internet*, Barcelona, Tusquets.
- Velázquez de Castillo, Gabriel (2005), *Clarián de Landanis (libro I)*, ed. de Antonio Joaquín González Gonzalo, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos.